

escrito a máquina

# LA PIRAMIDE o una plática con un grupo de jóvenes

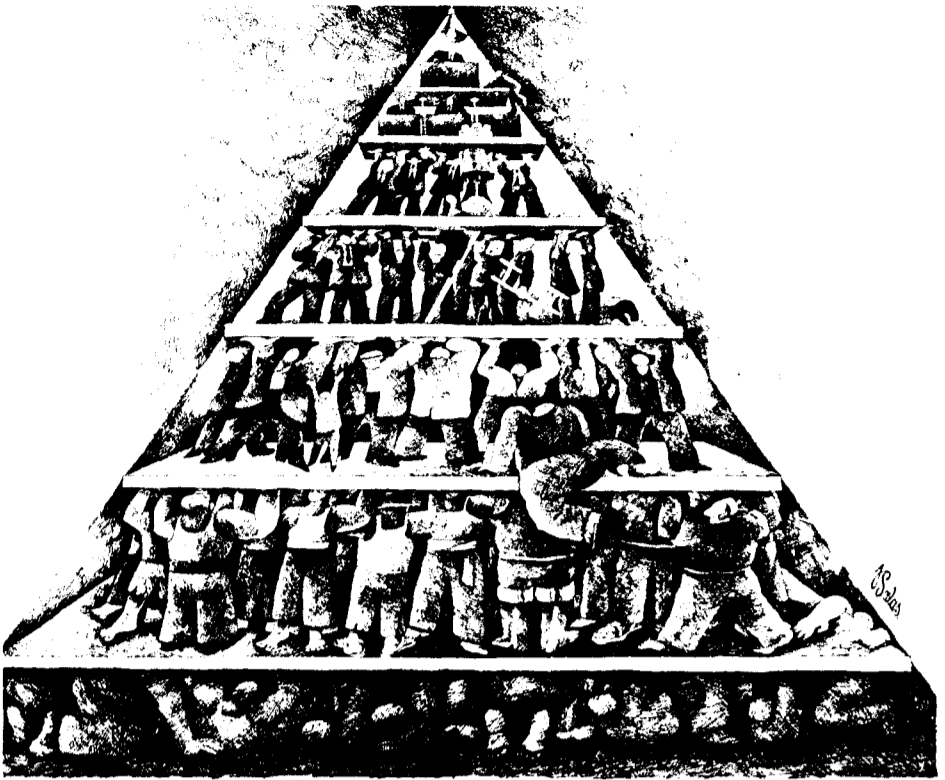


Ilustración tomada de la revista "Ceres".

Con motivo de los últimos acontecimientos estudiantiles y de los artículos que publiqué se me han acercado algunos grupos de jóvenes, universitarios unos, de secundaria otros, permitiéndome un mayor contacto con sus inquietudes e ideas. Oyéndolos a ellos he pensado que el diálogo que verdaderamente nos debiera preocupar es el que deben tener los hombres de hoy con estos "hombres de mañana" que ya están a las puertas pidiendo relevo.

La mayor parte de los peores problemas que hoy nos angustian parecen disminuirse o cesar por completo ante la sola presencia de un muchacho que representa la Nicaragua del año 1990 ó 2.000.

El último grupo que me visitó esta semana, compuesto de cinco jóvenes, me hizo una pregunta de buena raza. —¿Usted qué pensaba cuando tenía la edad de nosotros?.

—Me parece que usted va a ser político —le contesté al que me hizo la pregunta (por cierto nieto de un militar): Quiere evitarme que le hable como viejo. Pues bien, a la edad de ustedes yo quería hacer un mundo enteramente nuevo. Creo que la juventud de hoy es mucho más sensata que lo que fue la nuestra. En nuestra juventud comenzaban las grandes revoluciones que iban a transformar a la humanidad del siglo XX. Ustedes, en cambio, han nacido sobre la experiencia de esas revoluciones. Tienen más oportunidades que nosotros de no equivocarse.

—Pero nosotros estamos más aburridos. Mi papá dice que él nunca ha votado. —dijo otro joven.

—¿A qué le llaman aburrimiento? —Pues... a que nada cambia. Nosotros oímos siempre los mismos cuentos.

—Pero ustedes no tienen derecho a estar aburridos! En todo caso el aburrido soy yo que llevo ya cuarenta y cinco años de mi vida de no oír otra cosa que repetición y repetición del mismo disco.

(Luego pensé: ¿Se puede heredar el aburrimiento? ¿Será ésta una de las causas de la rebeldía juvenil? Nunca sospeché que muchachos estudiantes, pudieran hablar de aburrimiento. ¡Mal huevo para empollarse! Nacer aburrido debe predisponer para los mayores extremismos).

—Me imagino que si ustedes están ya aburridos a su edad, deben querer cualquier cosa con tal que esto cambie.

(Hubo una discusión entre ellos)

—No queremos cualquier cosa.

—¿En qué cambio piensan ustedes?

—Primero que todo que favorezca al pueblo.

—¿Social?

—Sí, social. Terminar con la injusticia.

—Voy a hacerles una advertencia de viejo. La mayor parte de esas personas que ahora son criticadas por ustedes, porque han revertido todos los valores de la justicia, de la moral, de la honradez, etcétera, fueron

jóvenes y muchos querían lo contrario de lo que ahora hacen.

Guardaron silencio.

—Eso es lo que no queremos que nos suceda.

(Y aquí mi sorpresa:)

—Nosotros creemos que si sólo se cambian las personas vuelve a suceder lo mismo. Se debe cambiar el sistema.

—¿A qué le llaman cambiar el sistema?

—Eso es lo que hemos estado discutiendo durante la huelga. Por eso venimos a platicar con usted. Este compañero nos enseñó un "escrito a máquina" suyo en que decía que el sistema de gobierno de Nicaragua era la pirámide. Todos abajo trabajando y obedeciendo para que unos pocos arriba manden y se beneficien. Ese es el sistema con el que tenemos que acabar, con la pirámide; no sabemos cómo pero por de pronto creemos que todo lo que hagamos debemos hacerlo democráticamente. Así hicimos la huelga.

(Les recordé, no por halagarlos, mi sorpresa cuando un grupo de colegialas vino a mi oficina, el día siguiente que se suspendió la huelga, a pedirme la publicación de una declaración en la cual decían que, no estaban de acuerdo con el cese de la huelga porque todavía no se habían cumplido todas las demandas exigidas, pero que ellas aceptaban la resolución porque había sido tomada democráticamente por la mayoría. ¡Esta ya es otra Nicaragua!, pensé entonces).

—Hicieron lo correcto, comentó uno del grupo.

—Sí, pero desmontar la pirámide significa también desmontar una serie de estructuras que hacen posible esa forma piramidal de explotación. Muchos de ustedes, por no decir todos, están económicamente en la parte de arriba de esa pirámide.

—Nosotros no podemos ser felices con ninguna riqueza si se basa en la injusticia. La felicidad de nosotros es hacer una patria libre y justa. Eso lo hemos platicado mucho. Para nosotros lo más importante es Nicaragua.

—¿Se han preguntado cómo y por qué ha brotado en ustedes ese sentido de la justicia y de la solidaridad? ¿Se los ha inculcado alguien?

(Se volvieron a ver unos a otros un poco desconcertados).

—Yo creo que es natural ser así, dijo finalmente uno de ellos.

Esta es, más o menos la parte medular de una conversación con un grupo de cinco jóvenes estudiantes que me dejó profundamente impresionado. Lo que ellos sienten y expresan como "natural", ha costado miles de sacrificios y de muertes. Pero todo el poder del mal parece impotencia cuando habla un joven. Ellos nos hacen dialogar con el futuro: nos hacen saltar toda experiencia, todo obstáculo, todo escombros... hacia la esperanza!

PABLO ANTONIO CUADRA.